



DECADENCIAS

LUIS ANTONIO
DE VILLENA

Mural de poesía cubana

Digámoslo claro: en este momento no existe especialista que pueda seguir no ya la literatura, sino ni la poesía tan siquiera que se escribe en el mundo en español. Habrá que tener (necesariamente) una idea global del conjunto, pero se puede saber –y hasta entender– que hay profesores universitarios especialistas en literatura mexicana, por ejemplo... Creo que en este momento (y desde el siglo XIX) son cinco los grandes centros desde los que irradia la inmensa poesía en español: Argentina, Chile, México, España y probablemente Cuba. Aunque quede muy cerca Perú, Nicaragua... Es difícil. Quizá llame la atención Cuba, por su insularidad y porque habiendo grandes pro-

ma) una breve y muy bien hecha, dentro de sus límites estrictos, antología de la poesía cubana, desde sus orígenes –la inevitable oda *A la piña* de **Manuel de Zequeira y Arango**, muy *dieciochesca*, cuando finaliza ese siglo y comienza el siguiente– hasta los vanguardismos de la medianería del siglo XX: **Juan Marinello**, **Regino Pedroso** (que era medio chino) o el muy *purista* (de poesía pura) **Mariano Brull...**

sistas (**Martí**, **Alejo Carpentier**, **Lezama**, **Virgilio Piñera**, **Cabrera Infante...**) es en la poesía –parece– donde sobresale más. Un cubano exiliado –ya sabemos lo de las dos Cubas pero una literatura obviamente única– acaba de publicar (Ediciones La Pal-

Se me dirá que falta toda la gran poesía que desde *Orígenes* llega hasta hoy mismo: **Lezama**, **Baquero**, **Vitier**, **Carilda Oliver**, **Antón Arrufat**, **Díaz Martínez** o **Raúl Rivero**, seguro que entre muchos más. Pero lo que quiere demostrar la pequeña y astuta *Mural de poesía cubana*, de **Virgilio López Lemus**, es la riqueza y singularidad de la poesía de la isla (consciente de la singularidad frutal mucho antes que de su independencia) con exóticos nombres neoclásicos que mezclan al latino **Horacio** con el mamey y la papaya, grandes románticos, como el gran **José María Heredia** de *El Niágara* o más delicados cual el casi *becqueriano* **Juan Clemente Zenea**, pasando por la dama que nacida en Cuba vivió casi toda su vida en España, **Gertrudis Gómez de Avellaneda**. Un romanticismo amplio que sabe llegar a las décimas populares criollas y luego, enorme, la gran eclosión modernista de **José Martí**, espléndido escritor que los escolares españoles estaba-

mos casi obligados a ignorar (pese a su nada escaso amor a España) porque buscó la independencia, **Julián del Casal** –el gran lujo primero de la poesía cubana, epítome del decadentismo *Amo el bronce, el cristal, las porcelanas...*–, **Juana Borrero** y luego un ausente acaso por populismo, **José Ángel Buesa**, popular sonetista de muy buen hacer, en una poesía (la cubana) llena de espléndidos sonetos. Por cierto, ¿hay hoy fuera de los cantautores, que son otra cosa, poetas tan radicalmente populares como fue Buesa en la isla? Claro, una pequeña antología, pero sabia, porque deja el apetito abierto hacia los dos lados, y porque nos muestra una muy rica poesía, que aunque conectada con la total del idioma, bien podría estudiarse en sí misma, como le pasa a las otras grandes hispánicas, incluida la española. ¿Cómo valorar la rica y plural poesía cubana de hoy, sin recorrer siquiera este sucinto mural? «*Más suave que pera/en Cuba es la gratísima guayaba...*». Ahí está.